



perenen a las últimas clases sociales. Protestas en contra de todos los lados de la Cámara y en las tribunas.

El Sr. Rodríguez de la Borbolla habla en pro del voto particular. Empieza consignando que la comisión de actas dejó de nombrar ponencia para las de Madrid.

El Sr. Azcárate habla en el sentido de que las actas de Madrid no pueden estimarse como leves; de hacerlo así, el escándalo sería inaudito.

El Sr. Azcárate dice que el Sr. Dato ha planteado a los republicanos este dilema: o sois nuestros cómplices o no sois patriotas.

Si el acta es grave, no es culpa de los republicanos. El Sr. Dato dice que hace mal la minoría republicana en oponer intereses tan pequeños como los de un candidato derrotado, a los altos intereses nacionales, que reclaman con toda urgencia la constitución del Congreso.

Yo pregunto a su señoría, dice, si estas elecciones de Madrid han sido tan imperfectas como otras anteriores. (El Sr. Azcárate calla). El silencio de su señoría me dice que no fueron tan imperfectas.

El Sr. Rodríguez de la Borbolla pronuncia algunas palabras, estimando que en las actas de Madrid se han cometido abusos.

El Sr. Dato dice que el Sr. Dato ha planteado a los republicanos este dilema: o sois nuestros cómplices o no sois patriotas.

Entre la obstrucción y la falsificación, optamos por aquella. El Sr. Dato vuelve a rogar a los republicanos que permitan aprobar las actas de Madrid.

El Sr. Azcárate ruega que se suspenda hasta mañana la discusión de las actas de Madrid.

Se aprueban varios dictámenes, y se aplazan otros por suplicarlo así el Sr. Rodríguez de la Borbolla, que tiene presentados votos particulares.

Se levanta la sesión a las ocho.

EL MENSAJE DEL SENADO. El dictamen leído en el Senado para la contestación al discurso de la Corona dice así: Señora: Bien es que en la ocasión de abrir las Cortes, siempre solemnemente, y en la hora presente constitucional como nunca, para los destinos de la Patria, haya expresado V. M., con acentos de madre y dignidad de reina del pueblo español, la conducta y los propósitos que mejor convienen a sus legítimos representantes, si han de asegurar eficazmente un porvenir reparador de pasados infortunios.

seasego estudio de los planes del gobierno de V. M. enmendados a la honrada solicitud de los apremios que nos creó la guerra. Discreto es el intento de realizarla mediante recursos ordinarios y permanentes, cifrando buena parte de su efectividad y acrecentamiento en la equitativa generalidad de su exacción y en las anunciadas reformas económicas, graves y delicadas; pero indispensables para llegar con verdad y sin violencia a la nivelación del presupuesto, cincuenta y garantía del crédito público.

Justamente fia V. M. el éxito de aquellos planes a la abnegada fortaleza del pueblo español; lo mostró de modo heroico cuando las condiciones y los azares de la guerra le presagiaban el martirio; no ha de faltarle para dejar incluído el honor de su Hacienda y recobrar la venturosa vida del trabajo.

El Senado, fiel a su noble tradición de lealtad monárquica y acendrado patriotismo, concurrirá afanosamente a la tarea legislativa que desde luego se le someta como ingreso de más radicales acuerdos.

Porque la justicia y la conveniencia de mandan de consuno que los poderes públicos correspondan a la summa actitud del país contribuyendo decretando soluciones adecuadas para la mejor defensa de las costas y fronteras, la reorganización de nuestras fuerzas militares sobre la base del servicio general obligatorio, el orden y estabilidad de la administración, la acción más expedita en la vida provincial y municipal salvas sus funciones tutelares del gobierno, la personalidad de las instituciones universitarias en condiciones para ello, la armonización de nuestro estado jurídico o comprobado perfeccionamiento de las leyes que lo requieran y para dar medios de expansión y elementos de prosperidad de los intereses materiales.

El Senado se congratula de que estos sean los alcances de los propósitos del gobierno de V. M. y estudiará con cuidado esmero las autorizaciones que se le presenten para realizar una parte de las expresadas reformas.

Grandioso labor es el de redimir a la nación española de sus actuales amarguras; bendiga Dios y otorgue a V. M. la dicha de verla terminada para bien de la patria y gloria del Trono.

Palacio del Senado 13 de junio de 1899.—(Siguen las firmas).

UNA PRISION EN NIZA. Por TELÉGRAFO. París 13. Se desmiente oficialmente el rumor que ha circulado esta madrugada de haber sido preso en Niza el duque de Orleans, y se confirma la detención en dicha ciudad de un general italiano. Se llama éste Giletta de Saint Joseph, quien fué reducido a prisión en el momento en que estaba reconociendo varias obras defensivas de aquella plaza.

En su poder se han hallado varios planes de fortificaciones francesas. El preso se defiende manifestando que jamás se ha entregado al espionaje.—Fabra.

Los duques de Orleans se encuentran en esta ciudad, hospedados en el Hotel de Europa. Es completamente inexacto que el duque haya estado recientemente en territorio francés.—Fabra.

AYES DE PUERTO RICO. POR TELÉGRAFO. París 13. Es muy comentado en los Estados Unidos el escrito dirigido al gobierno por el doctor portorriqueño Sr. Honna, haciendo resaltar las necesidades de la isla y el abandono en que se tiene a la misma en Washington. El citado doctor, partidario de la anexión, cree que una vez realizada esta Puerto Rico tiene pleno derecho a disfrutar los beneficios de la nación americana, y que si ha de lograrse el orden y el bienestar en el nuevo territorio se hace necesario el establecimiento de un buen gobierno, la libertad comercial con los Estados Unidos, el goce de los derechos civiles y la adopción en Puerto Rico de los códigos americanos.

El doctor recuerda que nunca durante la dominación española se sintió hambre como hoy en la isla; que los productos insulares se deterioran en las costas por no ser fácil darles salida y se impone que aquellos habitantes puedan lograr vida propia, en vez de ser unos desgraciados a quienes pasa el conquistador una ración.

Las reclamaciones del doctor son perfectamente justas y nadie se explica que Mac-Kinley no haya procurado hasta ahora satisfacer las reclamaciones reclamadas por Puerto Rico.—Fabra.

VELAZQUEZ. En el Circulo de Bellas Artes. EN HONOR DE LOS ARTISTAS FRANCESES. Ayer a mediodía se ha verificado en el jardín del Circulo de Bellas Artes el almuerzo con que los artistas, socios o no, del Circulo, han obsequiado a los ilustres pintores franceses Carlos Duran, presidente de la «Societé Nationale de Beux Arts» y Jean Paul Laurens, presidente de la «Societé des Artistes français», que han venido en representación de Francia a asistir al Centenario de Velázquez.

La fiesta, de carácter cordialísimo, ha resultado sumamente agradable, viéndose reunidos a los artistas del Circulo otros muchos que a él no pertenecen, para saludar a sus compañeros de Francia.

La cabecera de la mesa la ocupaba—en ausencia del presidente del Circulo, Sr. Romero Robledo, a quien las atenciones de la política han impedido asistir.—D. Manuel del Palacio, teniendo a su derecha a Carlos Duran y a su izquierda a Jean Paul Laurens.

La mesa estaba servida bajo un toldo, en el cual se entrelazaban las banderas francesas y españolas.

El kiosko del fondo del jardín, artísticamente adornado, lo ocupaba una orquesta de bandurrias y guitarras y un pintoresco grupo de gitanas auténticas, que ponía riquísima nota de color en el cuadro.

Manuel del Palacio, en breves, cordiales y hermosas palabras, saludó en nombre de todos a los artistas franceses y brindó por los pueblos que tienen arte e historia y por la gloria de Velázquez.

Jean Paul Laurens dió las gracias por la acogida cordial que a los artistas franceses hacían sus compañeros españoles, por Velázquez y por la juventud, diciendo cuán hermosa era esta fraternidad traducida en la unión de las banderas que flotaban sobre la mesa, que si siempre vieranse así entrelazados los colores de las naciones, no habría que deplorar muchos desastres.

Saludó a Laurens, autor de la estatua que va a erigirse a Velázquez, dedicándole palabras de entusiasta elogio.

Carlos Durán dirigió un primer saludo en español y continuó en francés para expresar sus sentimientos de afecto a España y al arte español, cuya mayor gloria es Velázquez, gloria que persistirá eternamente en el universo, brindando por la juventud, por el arte español y por el Circulo de Bellas Artes.

Manuel Ruiz Guerrero propuso nombrar socios de honor del Circulo a Jean Paul Laurens y Carlos Durán, proposición que aprobó una salva de aplausos, mientras la orquesta tocaba el himno francés de la Marsellesa.

En el acto se entregaron los títulos de socios a los dos ilustres artistas.

El maestro Manuel Dominguez leyó una graciosísima «carta de Velázquez», así concebida: «¡Pena me causa te se agrande la ropa cuando me ves! Si fuese Rey te regalaría 90 escudos para un vestido, que es lo que me solía dar mi Señor y protector. ¡Se que eres ciego y que no te falta, pero quiero la vorecote y he inspirado la idea a varios admiradores tuyos para que te manden un frac con que me honres en el centenario. Aunque te parezca chico no lo creas tal; si quieres convencerme, metetelo con toda la comisión dentro del y cuando me veas, vos estáis grande.»

¡Hazme la merced de roverenoiar a toda la comisión y tu no escribas más pensamientos, te lo dice tu amigo, Don Diego—Del Parnaso a 10 de junio del año de gracia 1899.»

A la carta acompañaba un minúsculo frac. Carlos Durán manifestó deseo de llevar la carta como recuerdo de la fiesta y se le regaló respaldada con las firmas de todos los artistas presentes.

trios las habitaciones de Palacio, desde el salón del Trono al gran comedor. El concierto se celebró en la preciosa sala de Gasparini.

Al aparecer S. M. la reina y SS. AA. se oyó la Marcha Real. Ofrecía el salón un conjunto grandioso y admirable con tanta belleza femenina, tantas galas y tantas joyas en tan soberbio estuche.

El tablao de la orquesta veíase adosado al muro de la fachada. Los músicos vestían de frac, y entre ellos destacaba en pie la figura del maestro Pedrell, que viene hace años acometiendo la ardua tarea de dar a conocer la música española de los pasados siglos, sin que desmaye ni un momento su firme voluntad y su verdadero amor a lo antiguo.

Cerca de la orquesta ocuparon la primera fila de sillones las augustas personas, hallándose en la del centro S. M. la reina, a su derecha la princesa de Asturias y la duquesa de Calabria, y a la izquierda la infanta doña Isabel y el príncipe D. Fernando Caserta.

La reina estaba elegantísima con traje blanco de corte, cubierto de tul y encajes negros. Magnífico collar de irisadas perlas de muchos hilos descendía en cascada sobre el pecho. Entre el fondo oscuro de sus cabellos lucía perlas y alfileres de brillantes en los oídos.

S. A. la princesa de Asturias era la estrella de la corte con los encantos de su figura y de su edad, su sencillo y precioso traje rosa y sus joyas de perlas.

S. A. la infanta doña Isabel vestía rico traje blanco con encajes magníficos y ostentaba aderezo de grandes esmeraldas cercadas de brillantes. En el pecho llevaba prendido un alfiler con una esmeralda de proporciones extraordinarias.

S. A. la duquesa de Calabria vestía de color rosa pálido y gris. Sus joyas eran de brillantes.

El príncipe D. Fernando Caserta llevaba uniforme de oficial de artillería y al cuello las insignias del Toisón. El resto de la sala Gasparini estaba ocupado por filas de sillones, y en ellas tomaron asiento las damas, los ministros y algunos diplomáticos y grandes de España. Los demás invitados se apañaban, cercando aquel conjunto de esplendores cortesanos, formado por las duquesas de Montalano, Gortázar, Fernán Núñez, Sotomayor, Sotomayor, Baena, San Carlos, Denia, Tarifa, Albu, Fernán Núñez, Nájera, Osuna, Castrojo, Bailén, Terranova y Conquistador; marquesas de Velada, Comillas, Polavieja, Santillana, Aguilar de Campo, Santa Cristina, Laguna, Peñafloreda, Canillejas, Hoyos, Ayerbe, Nájera y Pozo Rubio, y condesas de Guenduluz, Toreno, Aguilar de Inestrillas, Revillegado, Pinohermoso, Viamanuel, Torrejón y Valmaseda, y señoras de Osores, Silvelay Dato.

Las damas del cuerpo diplomático extranjero estaban verdaderamente espléndidas de atavíos. La joven y bella embajadora de Francia ha brillado mucho en la fiesta.

no ganarían para comprar a sus hijas un médico, un abogado o un notario. El trapero había hablado a Robillard con una tan breve y tan imperiosa autoridad, que el antiguo sargento le había obedecido aunque gruñendo.

Y con el raballo del ojo indicaba al trapero de la espuerta, del farol y del gancho. Este último se dirigió de nuevo hacia la mesa, y señalando un taburete a Serafin, le dijo: —Sentao hasta que me informe de lo que necesito saber.

que dejaba al descubierto unos labios plegados por el desprecio que sentía por los hombres y por la vida, su alta estatura que se erguía con frecuencia con un no se qué de irónico y de majestuoso en la postura y en los movimientos, formaba un tipo nuevo, muy alejado de todas las ideas que sus harapos despertaban; un tipo que hubiera atraído indudablemente la atención de un Balzac o de un Sabani, esos dos inmortales creadores de Farragus y de Vi-reloque.

—Señor—declaró con sumisión,—estoy dispuesto a contestar a todas vuestras preguntas. —Había venido—comenzó diciendo aquel al cual acababan de llamar Mey,—para pedir explicaciones sobre unas maniobras de las cuales se os acusa en una memoria dirigida por varios de los nuestros al señor Blanchard, mi secretario general; memoria que os reprocha el tener con ciertos agentes de la autoridad relaciones perjudiciales para los intereses de la sociedad.



